

“Un partido como el mío -decía un conservador chileno hace pocos años- que no fue concebido en la cátedra, ni se nutre en las bibliotecas, sino que obedece a una reacción espontánea del alma nacional es, por encima de todo, un modo de pensar, de sentir, y de obrar ante los hechos conscientes del devenir chileno. Pretender reducirlo a fórmulas, introducirlo en marcos rígidos, es quitarle lo mejor que tiene: su profunda autenticidad y su impulso vital”¹⁰. Esta reflexión no es aislada, es parte del acervo de los conservadores chilenos, tarea nuestra es comprobar su autenticidad.

En Chile el pensamiento conservador surge de hecho, de la realidad histórica. La prolongada anarquía que siguió al período de la Independencia, fue uniendo a los hombres de criterio con sentido de orden. Había una necesidad imperiosa de frenar el caos. Esta mentalidad instintiva triunfa en Lircay. Antiguos pelucones

10. Francisco Bulnes Sanfuentes en *Partidos Políticos Chilenos*, Sergio Guilisasti, Editorial Nascimento, Santiago, 1960, p. 32.

-comprendidos los criollos que provenían de la llamada aristocracia castellano-vasca-, estancieros y pipiolos moderados se unen e inician el reordenamiento del país. Suelen a veces denominarse conservadores para identificar esta tendencia que surge y que se afianza en los primeros decenios. El término lo acuña la corriente opositora al Gobierno de Freire en el Senado conservador de 1823 y comienza a ser liderada por el carismático Diego Portales. La Constitución de 1933 pasa a ser la expresión legal de este pensamiento y crea en el país una tradición constitucionalista.

El conservantismo chileno nace republicano, según se ha insistido, y recibe estos ideales como un legado de la Independencia, a diferencia de los movimientos conservadores europeos que son monárquicos. Durante los Gobiernos de Prieto, Bulnes y Montt, que se constituyen en la etapa más característica conservadora pelucona, se desarrollan los principios de orden, autoridad, libertad paulatina, impersonalidad del gobernante, probidad administrativa y progreso material. El orden es para ellos uno de los elementos principales de la concepción conservadora, pero no excluye la libertad. No debe reinar la libertad como mengua del orden, ni el orden como mengua de la libertad, sino la justa armonía de estos dos principios salvadores de la República. Muy pronto fue incorporada la idea de Progreso, propio de la mentalidad "ilustrada" de los primeros presidentes de Chile. Concretamente, el presidente Montt llevó a su más alta expresión este concepto de progreso material por medio del impulso a la industria y a la instrucción pública.

En 1851, el manifiesto del Partido Conservador, comúnmente llamado así el partido de gobierno, señalaba el contraste entre el éxito conservador y la supuesta anarquía liberal que lo había precedido: "el Partido Conservador no necesita de programas que den a conocer su espíritu. El país lo ha visto marchar durante veinte años imperturbable ante las tempestades de la anarquía"¹¹. La clave de este éxito residía, en parte, en los méritos de una

11. Simon Collier, *Conservantismo Chileno, 1830-1860. Temas e Imágenes*, Santiago, p. 147.

constitución que establecía el equilibrio entre las aspiraciones políticas y la realidad social. La actitud predominante era el pragmatismo político.

Hay, en general, indiferencia frente a las teorías y abstracciones. La estabilidad y eficacia del gobierno -cuyo parámetro más significativo era el desorden anterior- constituían los objetivos del partido. Sin embargo, el Partido Conservador fue reflejando un sentimiento común, que comenzaba a cristalizar en una aspiración liberal en lo político y en un cuerpo de doctrina más definido. Los líderes de este período de transición fueron Manuel Antonio Tocornal y Antonio García Reyes quien contribuye a elaborar ciertas bases doctrinarias, inspirado en las tendencias dominantes en la Francia de la restauración y la monarquía de Luis Felipe, condensada en el liberalismo doctrinario de Guizot, popularmente denominado en Francia, conservador¹².

Un hito importante, que marca una segunda fase en el pensamiento conservador, se produce en el año 1856 cuando se divide el poderoso partido pelucón-conservador. El enfrentamiento producido entre el gobierno y la Iglesia, referente al funcionamiento del patronato, produce tensiones internas. El grueso del partido se retira del gobierno y mantiene el nombre de conservador; apoya, por otra parte, la postura de una Iglesia independiente del poder civil y favorece una política más liberal. Los partidarios del Gobierno de Montt -nacionales o Montt-Varistas - reafirman sus principios autoritarios y regalistas. Lograron reunir en torno suyo a una pléyade de destacados funcionarios y hombres públicos: Jerónimo Urmeneta, Miguel Luis Amunátegui, Vicente Reyes, José Eugenio Vergara, Ramón Sotomayor Valdés, Alejandro Vial. Con el tiempo, fallecidos los líderes del Montt-Varismo, sus principios se desdibujan y desaparecen en la década de los noventa, absorbidos en las corrientes liberales.

El Partido Conservador toma características más definidas en

12. Enrique Brahm, *Las ideas de un conservador, don Antonio García Reyes*, Tesis de Licenciatura en Historia, 1990, p.132.

el terreno doctrinario. Busca armonizar las formas republicanas y democráticas de la institucionalidad política con la doctrina católica. Es necesario pensar en reconstruir la sociedad, encarnando los principios cristianos en las actividades públicas, porque sin las severas virtudes que inspira la religión, la república y la libertad resultan imposibles¹³. Las luchas teológicas por la aplicación de las leyes laicas, afirman la primacía del pensamiento católico eclesiástico en el partido. Abdón Cifuentes, sostiene que el sistema de relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado, dejaba a aquélla, encadenada y sujeta al poder civil. Había que luchar para que la Iglesia quedara libre de esta especie de tutela del Estado y existiera un episcopado y un sacerdocio independientes, para lograr un justo equilibrio en la sociedad.

Tal como los pueblos, explican los conservadores, el partido se modifica sin dejar de conservar las líneas de su fisonomía y un cierto fondo, siempre idéntico, que es lo que, en definitiva, constituye su personalidad. Si en 1833 los conservadores chilenos afirmaban la necesidad de fortificar la autoridad, robustecer el gobierno y afianzar el orden público, es sencillamente porque vieron en la autoridad, en el orden y en la legalidad una defensa para la religión, la familia, la propiedad, la libertad individual y la dignidad de las personas. Con el paso del tiempo cambiaron los hombres y las circunstancias, el peligro venía de otra parte, son ahora los gobiernos absorbentes e inescrupulosos que amenazan las instituciones, y sus valores cristianos. “¿Qué tenía entonces de extraño que el Partido Conservador, fiel a su bandera, continuara defendiéndola de sus nuevos enemigos?”¹⁴.

En general, como vemos, las fuentes del liberalismo político conservador, obedecen, en gran medida, a las circunstancias y continúan la misma línea de Portales, quien indicara: “No a la monarquía, no a la democracia, más tarde vendrán las libertades

13. Abdón Cifuentes, *Memorias*, Editorial Nascimento, Santiago, 1936, tomo I, p. 173.

14. Zorobabel Rodríguez, *El Independiente*, 13 de octubre de 1876.

y una verdadera democracia". En contadas ocasiones recurren a fuentes filosóficas y doctrinarias. Se apoyan en Santo Tomás - quien afirma que la potestad de legislar y gobernar reside en el pueblo que la delega en las autoridades- y en las fuentes escolásticas como Belarmino y Suárez. Hay frecuentes referencias a pensadores franceses, entre ellos: Guizot, Constant, Tocqueville, Laboulaye, e ingleses como Macauley y Bagehot.

Simon Collier en su trabajo sobre el conservantismo chileno de 1830- 1860 señala que sería difícil negar matices del ideario de Burke, como la siguiente afirmación del periódico conservador *El Orden*: "Hay en las naciones ciertos hábitos, ciertas preocupaciones, ciertos hechos a que se tiene mucho apego, y que sólo la acción lenta y gradual de la civilización puede hacer desaparecer. Si se las quiere arrancar por la fuerza, puede sobrevenir una reacción peligrosa que entorpezca o paralice el movimiento que llevan... El sistema conservador favorece la organización gradual del cuerpo social y prepara por los medios de acción y por los medios indirectos el desarrollo progresivo de toda ella"¹⁵.

Hay una diferencia importante entre el liberalismo conservador y los cada vez más numerosos grupos denominados liberales que se agitan en la escena nacional. Organizada la república, dicen los conservadores, había que entrar en una vida más conforme con las nuevas condiciones y los grandes progresos del país, la vida de la libertad, pero sin olvidar, como hacen los liberales, con ligereza irreflexiva, que el verdadero espíritu de progreso no pierde de vista el pasado para mejorar lo presente, no edifica nada sin mirar el terreno que ha de recibir los cimientos. No se ecandila con las ilusiones y utopías¹⁶.

La convención de 1878 reúne por primera vez a los conservadores en forma organizada. Su programa establecía básicamente: a) la defensa de la religión, de la familia y la

15. *El Orden*, N° 3, 26 de octubre de 1845, en Simon Collier, *op. cit.*, p.154.

16. Carmen Gloria Duhart, *Ideario religioso y político de Abdón Cifuentes*, Tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, 1978, p. 37.

propiedad; b) la libertad de enseñanza y la libertad electoral; c) la protección de la libertad de asociación y de prensa, y d) la vigorización de las sociedades intermedias entre el individuo y el Estado.¹⁷ Esto permite que se afiance entre los conservadores la lucha por las libertades entre las que sobresalen la de prensa, de enseñanza y la comunal, "paladín de todas las libertades", que junto a la descentralización administrativa había contribuido a la grandeza y prosperidad de los países que la habían aplicado.

En el campo económico defiende la iniciativa privada y se le asigna al Estado un papel regulador de las actividades económicas en aras del bien común y de protector de los estratos más débiles de la sociedad. La misión del Estado es garantizar la seguridad de las personas, la propiedad y la libertad para lograr que reine la justicia en un estado de derecho¹⁸.

La sensación de orgullo, señalada anteriormente, basada en sus logros históricos, se mantenía aún intacta en la segunda mitad del siglo. Uno de sus jefes más indiscutidos, Carlos Walker Martínez, escribía: "Hay un partido político en Chile que cuenta las páginas de su historia por los días de las grandes glorias de la patria... A este partido debió el país su libertad, su organización, su prestigio y la virtud... En sus manos la rienda del gobierno, mereció ser llamada la República Modelo"¹⁹.

Circunstancias históricas importantes van a influir en la tendencia política conservadora tanto en el plano político como en el económico-social. La Revolución de 1891 inclina el péndulo político y lleva al país a la implantación del régimen parlamentario que fue un híbrido sistema. La mayoría del conservantismo simpatiza con él, no dejando por ello de plantearse las modalidades

17. Abdón Cifuentes, *Convención Conservadora de 1878 en Partido Conservador. XIV Convención Nacional, 1947. Notas Históricas, 1823-1947*. Ignacio Arteaga Undurraga, compilador, 1947, p. 201.

18. Ramón Lira, *El Independiente*, 24 noviembre de 1876.

19. Carlos Walker, *Fragmentos de la Historia de la administración Santa María*, en *Partido Conservador, XIV Convención Nacional 1947*, op. cit., p. 3-4.

de su ejercicio, sus beneficios, sus errores de aplicación y su perfeccionamiento, temas que ocupan las páginas políticas de la prensa de las siguientes décadas. La ley de la comuna autónoma de la cual es autor José Miguel Irrázaval señala también el camino del Partido Conservador hacia la descentralización administrativa.

Las grandes transformaciones económico-sociales y los urgentes problemas sociales afectan al mundo contemporáneo. Dos respuestas importantes surgen en el pensamiento conservador chileno. Una de ellas es inspirada en el catolicismo social europeo que propician Francisco de Borja Echeverría y Juan Enrique Concha, a través de las cátedras de Economía Política y Social de la Universidad Católica y desde el Parlamento, como miembros del Partido Conservador. Los conservadores hicieron suyo el pensamiento de las encíclicas sociales y en la Convención General de 1901 incorporan al programa del partido "la suprema aspiración" de mantener y desarrollar el orden social cristiano. La segunda, en tanto, surge en torno a los historiadores y ensayistas Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Guillermo Subercaseaux, que buscan restaurar las tendencias autoritarias del Montt-Varismo, y encontrar soluciones reales en el orden económico-social a las necesidades del país.

Estos dos caminos intentan acentuar la preocupación del partido hacia los problemas concretos económicos-sociales y superar el exceso de doctrinarismo que envolvía a los partidos históricos tras los conflictos engendrados con las leyes laicas. Se incorporan al gran tronco del pensamiento conservador liberal y criollo acuñado a lo largo del siglo XIX, e inspiran las tendencias conservadoras de comienzos del siglo XX hasta hoy.